

**PARECERIA PROPICIA LA OCASION** para repensar nuestra relación con Mariátegui. Se juntan en estos días el 60 aniversario de su muerte con la debacle electoral de las izquierdas. Por enésima vez no ha estado ausente la cita del Amauta, ni en los discursos de cierre (hasta el candidato de derecha lo nombró) ni en las promesas de autocritica.

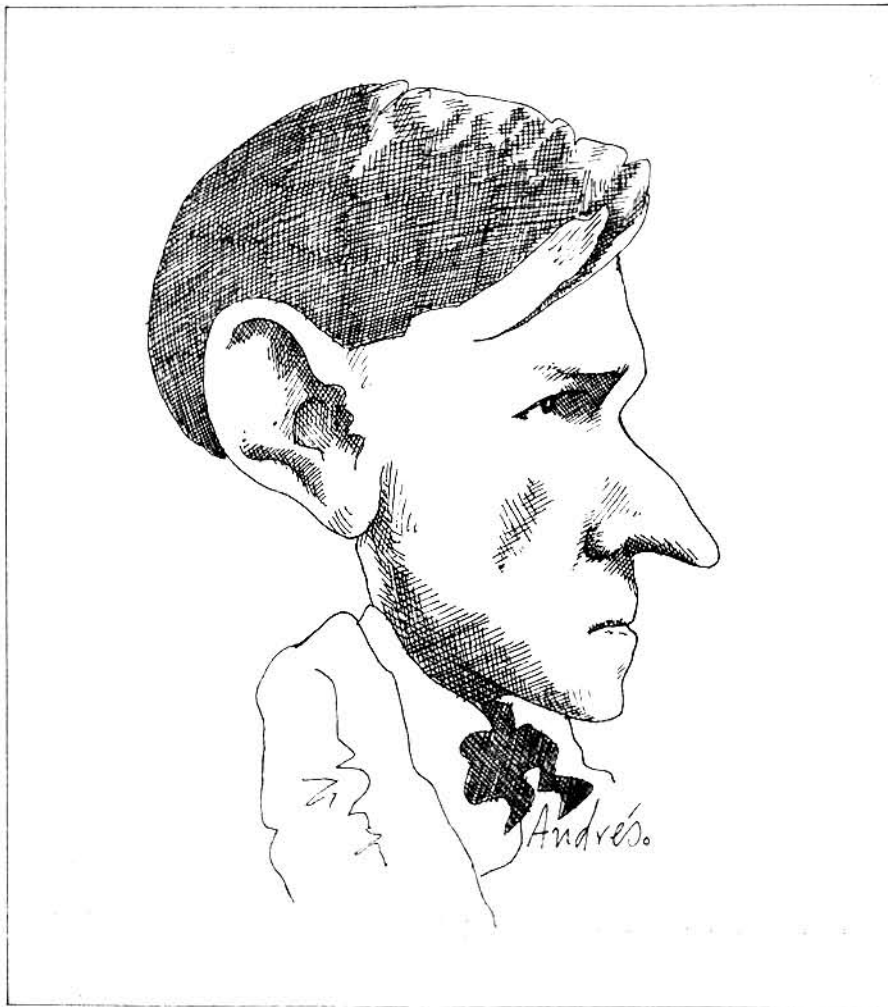
Evitemos, pues, en el desamparo de la derrota la tentación de orar y revisemos nuestros "malos pensamientos" sobre el Amauta.

Quizá valga la pena empezar por las aclaraciones filiales. La izquierda peruana de las últimas décadas se ha esforzado por declararse heredera de Mariátegui, hasta han proliferado los partidos denominados "mariateguistas". Sin embargo, si uno hace una somera revisión histórica, es indudable que la influencia predominante en el horizonte ideológico de la izquierda, ha sido el marxismo-leninismo de patente estalinista. Han habido versiones chinas, soviéticas, albanesas y hasta coreanas de este molde, pero pocos se han escapado de él, y aquellos que lo lograron fue para cargar el sambenito de "renegados".

¿Qué tenía que hacer el horizonte estalinista con Mariátegui? Muy poco, es cierto que Mariátegui se declaró marxista y leninista, pero lo hizo de cara al hecho revolucionario de octubre y admirando la voluntad política representada por Lenin, fenómenos éstos que aparecían en esta época como las aristas mayores del

del progreso social contemporáneo. Esta aclaración, por lo demás, se encuentra lejos del horror estalinista y el comportamiento imperial de la Unión Soviética en las décadas siguientes, para no pasar al análisis de la creación intelectual del Amauta que se caracteriza por la apertura a las más diversas corrientes del pensamiento humano. Si bien Mariátegui muere en 1930, no podemos decir que no chocara con esa definición grotesca de marxismo. Su resistencia a las ~~tesis~~ de la Tercera Internacional para "bolchevizar" el joven partido socialista, así como su negativa hasta el final para proceder al cambio de nombre por el de "comunista", son una prueba elocuente de ello.

**PERO, ¿QUIEN ES** el que trae al Perú estos vientos de "bolchevización" que finalmente se imponen como modelo orgánico y político? Eudocio Ravines. Personaje controvertido el señor Ravines, cuyo nombre en la izquierda siempre se asocia con traición. Sin embargo, a él le debemos la fundación del comunismo en el Perú, al comunismo me refiero, no en los términos de la utopía marxiana, sino como una etiqueta que distingue la tradición estalinista. Que años más tarde fuera expulsado del partido comunista por lo errado de sus planteamientos tácticos o que luego recibiera los más duros epítetos por convertirse en un escriba de la derecha beltranista, no le quita haber reemplazado el marxismo abierto de Mariátegui por el marxismo-leninismo estalinista que dictaba Moscú. Curiosa-



# MARIATEGUI

## <sup>PRESIONES</sup> nuestro de cada día

mente será ésta última la matriz ideológica que adopte el partido comunista y vía su influencia, por imitación o negación, la mayoría de las izquierdas peruanas. Declararse M-L en principios, programa y organización era prerrequisito para ser considerado de izquierda, recordemos que recién en 1983, compañeros de una de las

<sup>MIR</sup> vertientes del ~~PCP~~ cuestionan este aserto.

Tenemos entonces, que la izquierda peruana en su mayor parte, es más heredera de Ravines que de Mariátegui. Es decir que cada vez que se dice "comunista", el recuerdo debería ser Eudocio y no José Carlos. El problema, creo, estriba más en que Ravines, tiene

una escabrosa trayectoria posterior a la que hizo como fundador y dirigente del PCP.

Por todo esto es muy importante resaltar a Mariátegui como fundador del socialismo y no del comunismo en el Perú. Quizá ahora, por la crisis final del marxismo-leninismo, sea más fácil se-

ñalarlo pero no por ello menos urgente.

**ESTA CONFUSION DE HERENCIAS** conlleva, sin embargo, graves problemas en la actualidad. El más grueso de todos es la idea de "volver a Mariátegui". Se le ha mencionado como la clave de la renovación y de la ortodoxia. Supuestamente, nos hemos olvidado, hemos malentendido, o no hemos leído las líneas matrices del pensamiento de Mariátegui, deberíamos, por tanto, volver a sus escritos para hallar la solución a nuestros problemas, es decir, acercarnos al Amauta en clave estalinista, buscando recetas no sugerencias. Ello nos recuerda el abuso de las citas de Marx y Lenin o las de algún clásico local que, cual varita mágica debía iluminarnos el futuro, todo perpetrado al amparo del molde Kominterniano (Tercera Internacional). La buena intención de buscar al Amauta será empañada por la herencia de Ravines que nos lleva a hacerlo en la forma marxista-leninista.

El mismo peligro se corre con el denominado mariateguismo, por más que se insista en que es una forma de definir el socialismo peruano, no afronta dos problemas. Primero, no asume la distinción entre Mariátegui y Ravines, lo que inmediatamente lo llevaría a cuestionar el marxismo-leninismo y segundo, encierra la posibilidad de convertirse en un sistema cerrado, no aceptando la posibilidad de que el pensamiento de Mariátegui se muestre insuficiente para afrontar las necesidades del nuevo siglo. Por ello, resulta un corsé más hablar de mariateguismo, una nueva forma de volver religión un pensamiento abierto, de insistir en ser herederos de Ravines.

¿En qué debe consistir entonces nuestra relación con Mariátegui? El socialismo peruano debe continuar la actitud abierta y tolerante de su fundador. Una actitud que, no por lo señalado carecía de principios, pero que buscaba la recreación de estos principios forjados en la experiencia internacional, a la luz de las tradiciones nacionales. Una actitud que entendía la política también como pedagogía e incidía por ello en la formación de conciencia étnica y clasista en la población, apuntando así a cerrar la brecha entre dirigentes y dirigidos, tan importante en un país como el Perú donde esta brecha refleja también los abismos nacionales.

Por lo demás, una visión cerrada de Mariátegui nos lleva a aceptarlo en bloque sin posibilidad de debatir con él, ni ubicarlo en el debate con sus contemporáneos. Esto es particularmente importante para analizar su histórico debate con Haya de la Torre. Una revaloración de Mariátegui nos debe llevar también a revalorar los planteamientos de Haya de la Torre, para poder nutrir así, la nueva matriz del socialismo democrático con el conjunto del histórico debate y con una visión apologética de uno de los contendientes.

*La izquierda peruana en su mayor parte es más heredera de Ravines que de Mariátegui, es decir, cada vez que se dice comunista se debería pensar más en aquel que en éste*